



Puertos, frabricadera,  
P' arriba han de dir siempre como 'spluma...?  
¡Porque los bendíz ella!  
Porqu' ella mos ampar' y mos dirixe  
Desde la Santa Cueva.  
¡Entós, qué muncho yé qu' agradecía  
España entera i fáiga la gran fiesta?  
¡A pulsu l' arrancó! ¡Bién merecida  
Tién la coronadera!  
Habéis de rezái siempre, nietiquinos,  
Pa que mos tenga 'n cuenta  
Y mos atrop' a todos e na gloria  
Al espurrir la pata; qu' ansí sea!

Agustín de la Villa.

(José Lín).

(Prohibida la reproducción sin permiso del autor).

## La oración de la lluvia

### CUENTO POPULAR

Que el cura de Questaterra, que gloria haya, era el hombre de los once mil recursos para salir de un mal paso, es una cosa que está averiguada por el mismo Vargas, y si alguna duda cupiese de cómo aquel ministro de Jesucristo sabía meter en cintura a los liberales de aquellos días (y declaró que entiendo aquí por liberales a los que quisieran sacudirse el pensamiento de que «hay otra vida», para irse por los campos de Castilla procurando dar a este pícaro cuerpo todos los gustos que se le antojen al mal compañero del alma, sin que venga a aguar la fiesta aquella palabrita que se llama remordimiento), estenme ustedes atentos, que les voy a contar el suceso de «La Oración de la lluvia».

Al pasar nuestro cura por una calle, oyó que alguien se quejaba de lo perezoso que andaba el invierno, que sobre la tierra se levantaban nubes de polvo, que las sementeras se echarían a perder; en fin, que los sucesos de este mundo no estaban muy bien ordenados y que la ciencia (testigo que a cada paso saca a relucir el barbero de mi calle, impiote que habla de la filosofía sin conocer ni su definición, sólo porque así lo ha oído decir a los que ha trasquilado, pertenecientes a la gran piara de Epicuro) demostrado había los defectos mil de que adolece este mundo, el peor de todos los posibles.

El señor cura se plantó en medio de la puerta de aquella casa, preguntó por el atrevido que así se permitía blasfemar de su Dios, le mostraron a un maestro rapa barbas, al que dijo:

—¿Sabes tú cómo se llueve y se hace llover?

—No, señor...

—¿Conoces al menos la causa de las lluvias, o siquiera por qué entre nosotros llueve en el invierno y no en el verano?

—No, señor...

—Y con todo, ¿te atreves a murmurar y blasfemar del Todopoderoso, sólo porque se han retardado las aguas!... ¿Puedes tú decirme lo que Dios se propone de bienes para nosotros cuando así obra?

—No, señor...

—Pues confiesa que has hablado como un mentecato al criticar las obras del Altísimo... Con todo, yo sé una oración infalible para que llueva en cuanto se quiere... Sólo que necesita que todos lo quieran, sin que discrepe uno solo... ¿Queréis lluvia? Id el domingo a Misa, pedidme todos que llueva y entonces rezaré la oración del caso... Dios os perdone la blasfemia...

El barbero, enemigo de quedarse callado, como lo son los de la profesión, no sólo se despachó con sus clientes, sino que salió a la calle a contar al que que-

ría oirlo que el señor cura haría llover el domingo próximo; de modo que ese día, antes de que el sacristán hubiera dado el segundo repique, ya estaba la iglesia de bote en bote, habiendo llevado la curiosidad al templo hasta a los amancebados, hasta a los jugadores, hasta a los borrachos y hasta a los malos barberos.

Al primer *Dominus vobiscum*, se halló el párroco con un auditorio de los tiempos de misión; la risa le retizó en el cuerpo; terminó la augusta ceremonia, y después del *Ite missa est*, dijo a la multitud que se congregara en la plaza para proceder con orden.

Estando ya todos reunidos, se procedió a la votación.

—Supongamos que la oración se reza ya para que un aguacero de una hora inunde los campos de los alrededores y esta ciudad, ¿hay alguno que se oponga a la lluvia de hoy?

—Mi casa está llena de goteras y todas mis cositas se echarían a perder—dijo la tía Matea, apoyándola el zapatero Pascual.

—¿Hay alguno al que no le convenga que llueva el lunes?

—Mejor será que llueva el martes, porque tengo dos mil tejas al sol, que es de donde saco el pan de mis hijos—agregó Juan, el albañil, acompañado de dos loceros y cuatro labradores que tenían al sol sus granos.

—Pues poneos de acuerdo para ver si se traslada la lluvia para el martes—agregaba el buen cura, viendo que comenzaba a levantarse un rumor como de panal alborotado en la espaciosa plaza. Por fin se destacaron varias voces chillonas de las lavanderas, protestando de que era una injusticia llover el mismo día que tenían que almidonar la ropa.

—Pues he dicho que la votación ha de ser unánime, porque yo ni quiero ni debo atacar los intereses de nadie—dijo el sacerdote, pensando en lo que ha hecho por el mundo el plebiscito y sufragio popular cuando Pilatos proponía escoger al pueblo soberano entre Jesucristo y Barrabás. El tumulto iba en aumento, y aun parecía que los más exaltados pensaban en recurrir a las vías de hecho, lo mismo que hicieron los romanos y los cartagineses, los tirios y los troyanos, los liberales y los conservadores, los que están arriba y los que no quieren estar abajo. Algunos grupos se aproximaron al sacerdote ensayando un soborno, para que se pusiera de su parte; pero éste hizo público la petición de que a los carreteros no les convenía que lloviera ni el jueves ni el viernes, porque los caminos se pondrían intransitables.

—Pues bien, haré que caiga la lluvia el sábado.

—¡No, no, no!—vociferaron las voces de varias mujeres—, porque el sábado bien sabe su paternidad que es el día único que vamos a la ciudad próxima a hacer nuestras compras necesarias y a traer a nuestros hijos de las escuelas y talleres para que se pasen con nosotros el domingo, el único día que están con sus padres los pobrecitos.

La plaza se había convertido en un campo de agramante, dividiéndose en muchos bandos la población. Y era lo curioso que entre las mismas familias había intereses encontrados, habiendo pasado una hora sin que nadie se pusiera de acuerdo.

Por fin, se levantó uno de los más viejos, y dijo estas sesudas palabras:

—«Estos y éstas no se ponen de acuerdo, ni lo lograrán nunca. Dios sabe cuán-

do conviene que vengan las lluvias y cuándo no, porque sólo El sabe cuáles son sus propios tiempos. Su Providencia ha manejado hasta aquí las cosas del cielo y la tierra y lo seguirá haciendo a pesar de nuestros pecados. Pidámoslo que El haga lo que sea de nuestro general provecho, ya que con la lluvia puede premiar a mil labradores y castigar a un mal hombre. Tengo por peligroso que se meta a gobernar una república el que no puede regir su propia casa. Pido al señor cura que se guarde su oración y que hagamos aquí todos una para que se haga la voluntad de Dios en nosotros, con nosotros y sobre nosotros.»

—Bien dicho, muy bueno...

El señor cura se quitó el sombrero, elevó los ojos al cielo y exclamó con toda la fuerza de sus pulmones y toda la caridad de su alma de apóstol:

—PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN LOS CIELOS, SANTIFICADO SEA TU NOMBRE, *hágase tu voluntad...*

Y ninguno ha vuelto a pedir la oración aquella...

FUR.

## HECHO CURIOSO

Lo es, sin duda, el siguiente, lector carísimo, el cual, aunque te parezca inverosímil, quiero referírtelo, porque además de entretenido y curioso, tiene, con relación a la fe, algo también de instructivo.

Hace unos cuantos años, que varios ilustres miembros de las Academias Científicas de Madrid se reunieron en el domicilio de una de estas doctas Corporaciones, con objeto de examinar y conocer la asombrosa actitud de que estaba dotado para el cálculo aritmético un joven extranjero, el cual sumaba, restaba, multiplicaba y dividía instantáneamente cantidades de veinte y treinta cifras, con sólo oirlas expresar o pasar la vista sobre ellas.

Después de algunos experimentos, el Director del Instituto Geográfico y Estadístico le preguntó cuál era la raíz cúbica del número 2.248.091; y el extranjero respondió sin vacilar:

—¡Ciento treinta y uno!

Volvió a preguntarle cuál era la raíz cuarta del número 279.841. El joven respondió en seguida:

—¡Veintitrés!

A esta nueva pregunta, ¿cuáles son el cociente y el resto de dividir 175.404 entre 317?, sin apenas detenerse a pensarlo contestó nuestro hombre:

—El cociente es quinientos cincuenta y tres, y el resto ciento tres.

Después se le propuso este acertijo: «Hallar un número de seis cifras tal, que termine en 2, con la condición de que si este 2 final se quita de allí, y se pone como primera cifra del mismo, resulte otro número, que sea un *tercio* del anterior.»

El joven, sin hacer uso de la pizarra ni de la pluma, se puso a discurrir unos instantes, al cabo de los cuales dijo con la mayor seguridad:

—El número que se busca es el ochocientos cincuenta y siete mil ciento cuarenta y dos; y su *tercio*, el doscientos ochenta y cinco mil setecientos catorce (o sean 857.142 y 285.714).

La admiración de los Académicos subió de punto, y todos aplaudieron al maravilloso calculador.

Entonces, uno de los circunstantes, tomando la palabra y dirigiéndose a él, le dijo:

—Vamos a ver si ahora nos resuelve us-

ted aquí este problema. Un sabio Ingeniero y Geógrafo francés, Mr. Joulain, en una bella disertación que publicó el «Diario Enciclopédico» en Septiembre de 1770, llegó a probar que la Resurrección Universal del Género humano era imposible, porque se requería la creación de un mundo mayor que el nuestro, para contener juntos a los hombres de todos los siglos pasados. ¿Qué espacio, pues, se necesita matemáticamente, para que puedan caber en él toda la multitud de seres humanos que han existido desde el principio del mundo hasta el presente?

—Esa disertación a que usted se refiere—replicó sin detenerse el joven interpe-lado—fué una verdadera paparrucha, y lo que ella demuestra es que el sabio que la escribió fué un tonto o discurrió en tonto, como lo suelen hacer todos los que, al tratar de materias religiosas, se dejan llevar de sus ideas impías, por muy sabios que se llamen, o en otras cosas lo sean; porque yo, que no soy Ingeniero, ni Geógrafo Real, ni me tengo por sabio, guiado sólo por los principios de la Ciencia y de mi razón, afirmo categóricamente, que un espacio de *doscientos treinta* kilómetros cuadrados bastan y sobran para colocar a todos los hombres que han vivido desde Adán hasta el año seis mil del mundo.

—¡La prueba!... ¡La demostración!... —gritaron, al oír esto, algunas voces.

—La daré y muy cumplida; mas para ello necesito fijar antes los datos... Supongo en primer lugar, que la Tierra estuvo siempre tan habitada como lo esté hoy, lo cual es ya bastante conceder a ese Mr. Joulain y a los que duden de mi cálculo... Supongo también que el origen del hombre data desde hace *seis mil años*, aunque los más autorizados cronólogos no le dan tan larga fecha... Y supongo, por último, que la Tierra tiene hoy *mil millones* de habitantes, como opinan los calculadores más exagerados de entre los sabios modernos... Esto sentado, y admitiendo que las generaciones se renuevan cada *treinta años*, si dividimos el número *seis mil*, dado el tiempo transcurrido desde la aparición del hombre, por *treinta*, que es el señalado a cada generación, tendremos que han existido *doscientas* generaciones, y multiplicando este número por el de *mil millones* que tiene una generación, resulta que son *doscientos mil millones* todos los hombres que han existido desde Adán hasta nosotros. ¿Está esto claro?...

—¡Sí, sí!... ¡Adelante!...—exclamaron muchos oyentes.

—Ahora bien, ¿qué espacio se requiere para contener *doscientos mil millones* de hombres, suponiendo que cada uno ocupe *medio metro cuadrado*?... Yo digo que basta y sobra una extensión de *doscientos treinta kilómetros cuadrados*. La cuenta es muy sencilla: *Doscientos treinta* kilómetros tienen *doscientos treinta mil* metros, cuyo cuadrado nos dá la cantidad de *cincuenta y dos mil novecientos millones* de metros cuadrados. Multiplicando ahora este número por *cuatro medios metros cuadrados*, que cada uno de aquellos contiene, resultan *doscientos once mil seiscientos millones* de metros cuadrados. Es decir, que sobran *once mil seiscientos millones* de estos últimos, y además todo el resto de la vasta superficie de la Tierra para colocar a los que nazcan después de nosotros, aun durante los mil-lares de siglos que aun pudiera existir el mundo...

Un murmullo de aprobación y convencimiento se produjo entre los concurrentes.

—De manera, señores—concluyó nues-

tro joven—que ese mundo nuevo, cuya creación el sabio Geógrafo francés creía necesario para colocar en él los cuerpos el día de la resurrección universal, es completamente inútil, y todos los cálculos algebraicos en que tal idea se funda, un trabajo perdido, y una pedantería ridícula de esas que suelen emplear los sectarios y los incrédulos, para engañar y deslumbrar a los tontos.

Estas palabras fueron acogidas con un aplauso unánime que resonó en la estancia; y todos los Académicos felicitaron al simpático extranjero, que se revelaba, además de gran calculador, un apologista católico.

M. M. DE M.

**Hemos cambiado de imprenta. Los precios de la anterior no los podíamos soportar a menos de importunar demasiado a nuestros favorecedores. Ahora que estamos de nuevo entre antiguos y queridos amigos, esperamos vivir un poquito más desahogados, aunque la diferencia no es muy grande, porque, ya ustedes lo saben como nosotros, todo está carísimo. En fin, a medida que vayamos percibiendo los beneficios iremos trasladándolos a nuestros suscriptores en una u otra forma, si no es que para el nuevo pedido de papel no nos viene otro palmetazo, que será lo más seguro. ¡Ah, cuando acabará esta guerra terrible para muchos, no para todos, en tanto haya comerciantes sin conciencia, financieros agiotistas, políticos sin entrañas, en una palabra, hombres olvidados de la ley santa de Dios. ¿Es o no necesaria hoy más que nunca la propaganda católica? ¡Benditos de Dios los que la favorecen!**

## ¿Cómo ayuda Vd. a la prensa católica?

Esta pregunta tiene muy fácil respuesta, y daremos la misma que han publicado, en esencia, los pastores de la Iglesia.

Ya saben nuestros lectores que les está prohibida la lectura de los malos periódicos y revistas y de los libros inmorales. No permitan que entren en sus casas libros y periódicos que puedan acarrear daño a la virtud.

Tampoco pueden contribuir con su peculio al sostenimiento y fomento de esa prensa inmoral y anticatólica.

¿Y basta con esto? Ciertamente que no. No es suficiente evitar el mal, hay que obrar positivamente el bien. No basta abstenerse de comidas nocivas y venenosas, es preciso alimentarse con manjares útiles y provechosos, que puedan nutrir la naturaleza. Ved por qué absolutamente a todos incumbe el deber de leer, propagar y fomentar por todos los medios que estén a su alcance, la buena Prensa. Y esto les está mandado a todos implícitamente al prohibirles que se abstengan de la lectura de periódicos y libros inmorales y les nieguen toda cooperación por indirecta que sea.

¿Y cómo se ayuda a la buena Prensa, es decir, a la prensa católica?...

Ayudan a la buena prensa:

1.—Los que se suscriben a periódicos católicos y pagan.

2.—Los que recomiendan las publicaciones católicas.

3.—Los que leen y hacen leer las revistas católicas.

4.—Los que compran algunas docenas de hojas de propaganda católica, y las reparten en las cárceles, asilos, hospitales, enfermerías, hoteles, posadas, parques, calles, plazas y caminos.

5.—Los que con algún legado piadoso se acuerdan del diario católico de la localidad, de la hoja periódica, anémica de fondos, contribuyendo a que viva y se desarrolle.

6.—Los que recomiendan las publicaciones católicas, como periódicos, revistas, etcétera.

7.—Los que mandan avisos a las publicaciones católicas.

8.—Los que oran por la fundación, propagación, sostenimiento y mejora de las hojas católicas.

9.—Los que recogen limosna, por pequeña que sea, y la remiten a la publicación católica necesitada.

10.—Los que, como tema de oración, en cofradías, comunidades, asociaciones, se acuerdan de la prensa católica universal, de su país, de su provincia, de su ciudad, de su barrio, de su parroquia.

Lectores, lectoras, ¿qué hacéis vosotros por la propagación de la buena Prensa?

FR. VERÍDICO.

## ¡BIEN POR LAVIANA!

### Tercera lista de donativos para RELIGION Y PATRIA.

	Ptas.
Aurelio Fernández . . . . .	1.00
Agapito González Canteli . . . . .	1.00
Rafael Suárez . . . . .	1.00
Rosa Cristóbal . . . . .	0.10
Canuto García . . . . .	1.00
Armando Palacio Valdés . . . . .	5.00
Angeles Caldevilla . . . . .	2.00
Andrea Alvarez . . . . .	0.20
José Corte Corte . . . . .	2.00
Baldomero García . . . . .	2.00
Secundino Muñiz (Cura párroco) . . . . .	5.00
Enriqueta García Ciaño . . . . .	2.00
Epifania González . . . . .	1.00
Amalia García . . . . .	0.25
José Sánchez García . . . . .	0.50
José Moro Baizán . . . . .	2.00
TOTAL PESETAS . . . . .	26.05

Sepa que desea servirle para gloria de Dios, su atento y s. s,

Cesáreo Álvarez Sala y Meana.

Pola de Laviana, 18-8-918.

## Util y dulce

### Celebridades del número TRES:

124.—Las Matemáticas se dividen en tres partes: Aritmética, Algebra y Geometría.—Yo.

125.—En tres grupos se divide la poesía: Lírica, Epica, Dramática.—Otro yo.

126.—La Historia Natural se divide en tres partes: Zoología, Botánica y Minerología.—Un naturalista petit.

127.—El Cabo Tres Forcas.—Luis S. Alvarez. Badajoz.

128.—Lema de los Juegos Florales: Fe, Patria, Amor.—Lino González Rey.

129.—Lo que vemos en el espacio: El Sol, la Luna, las Estrellas.—Pepín Díaz.

130.—Las Zonas en Geografía se dividen en Zona tórrida, Zona templada y Zona glacial. Hay además la Zona Militar, donde se alistó mi hermano, pero esta no la señala la Geografía.—Santiago M., Avilés.

131.—Los enemigos del orden pretenden destruir (¡insensatos!) el Altar, el Trono y la Familia. ¡Antes serán ellos destruidos y juzgados severísimamente.

Fray Pedro de U.

132.—Los célebres Tres Ratas de la revista «La Gran Vía».—Un aficionado teatral.

133.—Las tres Iglesias: Militante, Purgante y Triunfante.—Jesusín y María Luisa Rodríguez. Sevilla.

134.—Salitre, azufre y carbón, son los tres materiales de que se compone la pólvora.—D. Mateo Ejea. Palma de Mallorca.

\*\*\*\*

No habiéndose recibido más notas para

este Concurso, en el próximo número publicaremos los nombres de los concursantes que hayan sido favorecidos en el sorteo.



Regad a Dios en caridad por el alma del joven

**RAMON MORE PRENDES**

que falleció en Gijón a las 16,30 del  
25 de Agosto de 1918.

**A LOS 19 AÑOS DE EDAD**

habiendo recibido los auxilios  
espirituales.

**R. I. P.**

Sus afligidos padres D. Evaristo Moré y D.<sup>a</sup> Rosalía Prendes (suscriptora nuestra); hermanos, D.<sup>a</sup> Carmen, D.<sup>a</sup> Adela, D. Francisco, D. Luis, D. Evaristo y don Carlos Moré Prendes; hermano político D. Laureano Prendes; tios, sobrino, primos y demás parientes,

Suplican a sus amistades y demás personas piadosas, se dignen encomendar su alma a Dios, por lo que les quedarán reconocidos.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. F. S.—Madrid.—Pagó a fin de Marzo 1918.

Una señora de Gijón nos ha favorecido con 5 pesetas para nuestra propaganda. Dios se lo premie.

Sra. D.<sup>a</sup> J. C.—Alicante.—Pagó fin Julio 1919.

Sr. D. R. M. P.—C. de Llanes.—Id. fin Abril 1919.

D.<sup>a</sup> D. C., de Tiñana, nos ha entregado 2 pesetas de donativo y D. R. C., de Blimea, 0,50. Dios se lo premie.

Sr. D. B. O. A.—Blimea.—Pagó fin Abril 1919 y recibidos sus pequeños donativos. Dios pague a todos.

### DE ACTUALIDAD:

Mitín socialista . . . . . UNA pta.  
El socialismo en acción. . UNA pta.

Envíos certificados 0,30 de peseta más.

Los pedidos a esta Administración.

**Doctor EMILIO VILLA** : ESPECIALISTA DEL :  
PULMÓN Y CORAZÓN

Consultas: De 11 a 1 y de 4 a 6.

S. Bernardo, 143, pral. izqda.—GIJÓN

Consulta gratuita lunes, miércoles y viernes, de 7 a 9 tarde, en Gregorio G. Jove, 3.—Cimadevilla.

Imp. LA RECONQUISTA :: S. Bernardo, 99 :: Gijón.

**La Rusquilla**

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato.  
San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C

**Sofografía VILLANUEVA**

LA MAS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida, 62, bajo :: GIJÓN

C.

**Viuda e Hijos de Gregorio Alonso**

Grandes almacenes de ferretería, loza, y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

**LA NEW-YORK** Relojería, Joyería y Platería

Garantiza sus ventas y composturas.

CORRIDA, 18.—TELÉFONO NÚM. 170.—GIJÓN

C.

**BANCO DE CASTILLA**

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros.

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

**Las Camelias**

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: Gijón

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes ::

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

C.

**Acebal, Rato y Comp.<sup>a</sup>**

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

QUEDA UNA COLECCIÓN DE

**El Amigo del Pobre**

Once años publicados: 20 pesetas.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

**Saez, Pérez y Compañía**

BARRIO DEL TEJEDOR : TELÉFONO 453 : GIJÓN

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

**Arturo Prieto Acebal**

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

TELÉFONO 312

FUNERARIA DE

**HIJOS DE FELICIANO RODRÍGUEZ**

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

**M. BASURTO**

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

**INDUSTRIAS ZARRACINA**

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua) Harinas superiores :: Chocolates exquisitos :: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa ::- GIJÓN

C.

**DR. CALISTO DE RATO Y ROCES**

:: Especialista en enfermedades ::

:: :: del sistema nervioso :: ::

CONSULTA: MAÑANA Y TARDE

CORRIDA, 63 ::- GIJÓN